

Un Crucifijo de Juan de Ancheta

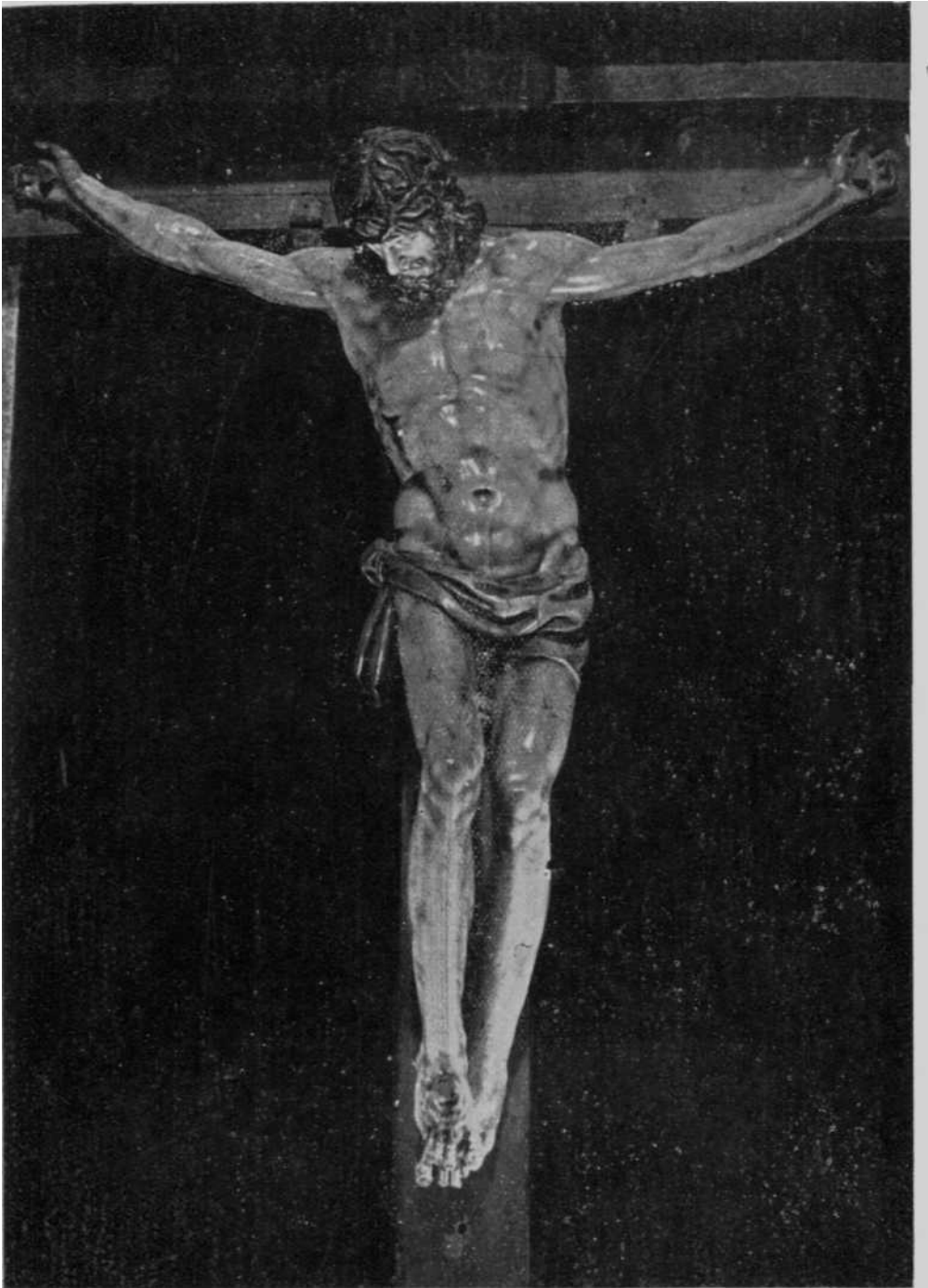
Tras la publicación de nuestro libro sobre el escultor Juan de Ancheta han surgido diversas obras atribuibles a este maestro, el más genial del manierismo escultórico. Pero recientemente ha aparecido una constatación documental que aumenta ahora con toda certeza el elenco de su producción. En el último Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País se publica una nota en la que se da cuenta del hallazgo por el erudito tafallés D. José Cabezudo Astráin de una escritura en el Archivo de Protocolos de Tafalla, del año 1600, por la que se contrata con Juan de Landa —que ya había sido encargado, quizá este mismo año de pintar el retablo mayor—, el retablo para el Cristo que tenemos de Juan de Ancheta. Esta imagen se halla actualmente en el altar llamado del Miserere y gracias a la amabilidad del Sr. Uranga podemos admirar su belleza en estos grabados.

Conocida ya es la actividad de Juan de Ancheta en la obra del Retablo Mayor de esta Iglesia. En 1583, se hallaba ya terminado el Sagrario cuyo pago reclama Ancheta en 1585. Encargado después del gran retablo mayor, a su muerte en 1588 no lo tenía acabado y fué su discípulo, Pedro González de S. Pedro, el que lo terminó ayudado por las trazas que en 1591 le dió la viuda de Ancheta.

Diversos problemas plantea ahora esta imagen. ¿Fué ofrecida a esta parroquial antes de 1583 según era costumbre, como prueba de la maestría del artista? ¿Es por el contrario una de las creaciones últimas de nuestro escultor? Nos inclinamos a esto último por dos características muy destacadas. Una de ellas lo acentuado del relieve, con un claroscuro de fuertes contrastes, con un modelado de planos profundos y conmovidos, de aliento y movilidad ya barrocos. La otra una serenidad en la paz fallecida que ha superado la explosiva energía, ese duro encararse patético, tan característico de los rasgos expresivos de Ancheta.

Este Cristo forma con el de Aoiz y el que corona el retablo de Zumaya un conjunto que resume con la dificultad de la ritual interpretación del Crucificado, sus ideales plásticos. Hay en ellos algo de la magna grandeza de los Cristos renacientes italianos, una interpretación personal y apasionada del clasicismo del desnudo varonil de la escultura del Renacimiento. Carecen sin embargo de ese reposo olímpico, de esa magna serenidad de los Cristos miguelangelescos. Su musculatura es más agitada, modelada con sombras profundas, concebida con ese dinámico titanismo tan peculiar de la estética de Ancheta. Sus cabelleras tan tormentariamente agitadas, sus bucles concebidos como grumos irritados, aquí se aplacan, adaptándose a la expresión de funeral quietud del rostro. Este conjunto de Cristos ya documentados nos autoriza para insistir en nuestra opinión de no ser de mano de Ancheta, el Cristo venerado en la Catedral de Pamplona y a él tradicionalmente atribuido. Esta magnífica imagen, por su actitud dislocada, su patetismo contorsionado y otras calidades plásticas la creemos posterior en casi medio siglo a la producción de Ancheta.

José Camón Aznar



Tafalla (Santa María) —Cristo de J de Ancheta, (conjunto).



Tafalla (Santa María)—Cristo de J. de Ancheta, (detalle).



Tafalla (Santa María).-Cristo de J. de Ancheta, (detalle).